



6. DEMOCRACIA PARTICIPATIVA Y ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL: UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA EUROPEA

Víctor J. Ventosa Pérez. Presidente de la RIA. Universidad P. de Salamanca.
Ayuntamiento de Salamanca.

Este capítulo pretende aportar una apretada visión histórica y comparada de la Animación Sociocultural (ASC) desde una perspectiva europea que contribuya a clarificar el sentido y alcance de aquella en diálogo con los enfoques latinoamericanos ofrecidos en esta obra. Con ello se trata de complementar otros acercamientos internacionales, con especial referencia a Iberoamérica enriqueciendo la aportándoles a éstos unas fuentes fundamentadoras fiables y un marco contextual interpretativo adecuado que preserve las raíces y antecedentes históricos de la ASC.

Los cambios de siglo y aún más los de milenio, constituyen momentos especialmente propicios para hacer un alto en el camino y pararse a reflexionar sobre el antes y el después del acontecer histórico. Precisamente una de las conquistas más importantes de la historia europea del recién pasado siglo - especialmente de su segunda mitad- ha sido su progresiva convergencia democrática y socio-cultural hasta llegar a la creación de la actual Unión Europea. La ASC, lejos de ser ajena a este proceso, constituye uno de sus frutos más genuinos. No en vano, sus inicios más sólidos hay que situarlos en el impulso definitivo que el Consejo de Europa a través de su Consejo de Cooperación Cultural, imprimió al llamado *Proyecto Animación Sociocultural* durante los años 70 (Ventosa, 1993). Un proyecto que sirvió para inventariar experiencias, confrontar perspectivas, consensuar definiciones, delimitar ámbitos, difundir resultados e implantar en los países miembros una

revolucionaria manera de concebir la Cultura y desarrollar las Políticas Socio-Culturales a partir de una nueva estrategia de intervención: la ASC.

Es por ello, que la ASC no surge de la nada ni por generación espontánea, sino que es fruto de un proceso histórico europeo desarrollado a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y caracterizado por dos rasgos fundamentales:

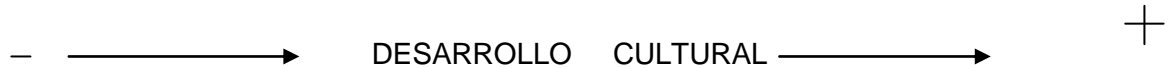
- El **desarrollo progresivo de la democracia** como sistema político común a todos los países europeos.
- La **búsqueda de una identidad cultural europea** como base fundamental de la convergencia de dichos países hacia su unidad política, social y económica.

Fruto del equilibrio de estas dos fuerzas aparentemente antagónicas – centrífuga y centrípeta respectivamente- surge la ASC como medio por excelencia de lo que se vendrá en llamar *Democracia Cultural*, a partir de una evolución de las concepciones y políticas culturales europeas que pasamos a describir brevemente con la ayuda del siguiente gráfico (Ventosa, 2000:15):

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE CONCEPCIONES, POLÍTICAS Y ACCIONES CULTURALES EN EUROPA

		DIMENSIÓN SINCRÓNICA →					+
		PERIODO	ACCIÓN CULTURAL	EXPRESIÓN CULTURAL	PARTICIPACIÓN	META RESULTADO	
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; width: fit-content; margin: auto;">DIMENSIÓN DIACRONICA</div>	Centrada en el SABER: conjunto de saberes y conocimientos	Años 50-60	Conservación y creación de patrimonio cultural	Cultura de élite	Ausencia de participación (minoritaria y selectiva)	Salvaguardar el patrimonio cultural y fomentar su desarrollo	<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; width: fit-content; margin: auto;">DEMOCRATIZACIÓN DESCENTRALIZACIÓN</div>
	Centrada en el TENER: conjunto de productos a los que se ha de tener acceso	Años 60-70	Difusión y distribución de productos culturales	Cultura de masas	Pasiva, receptiva, uniforme, unidireccional	Facilitar el acceso a la cultura: "CULTURA PARA TODOS"	
	Centrada en el SER: estilo de vida y	Años	Animación	Cultura	Activa, creativa, crítica y	Facilitar los medios para el desarrollo	

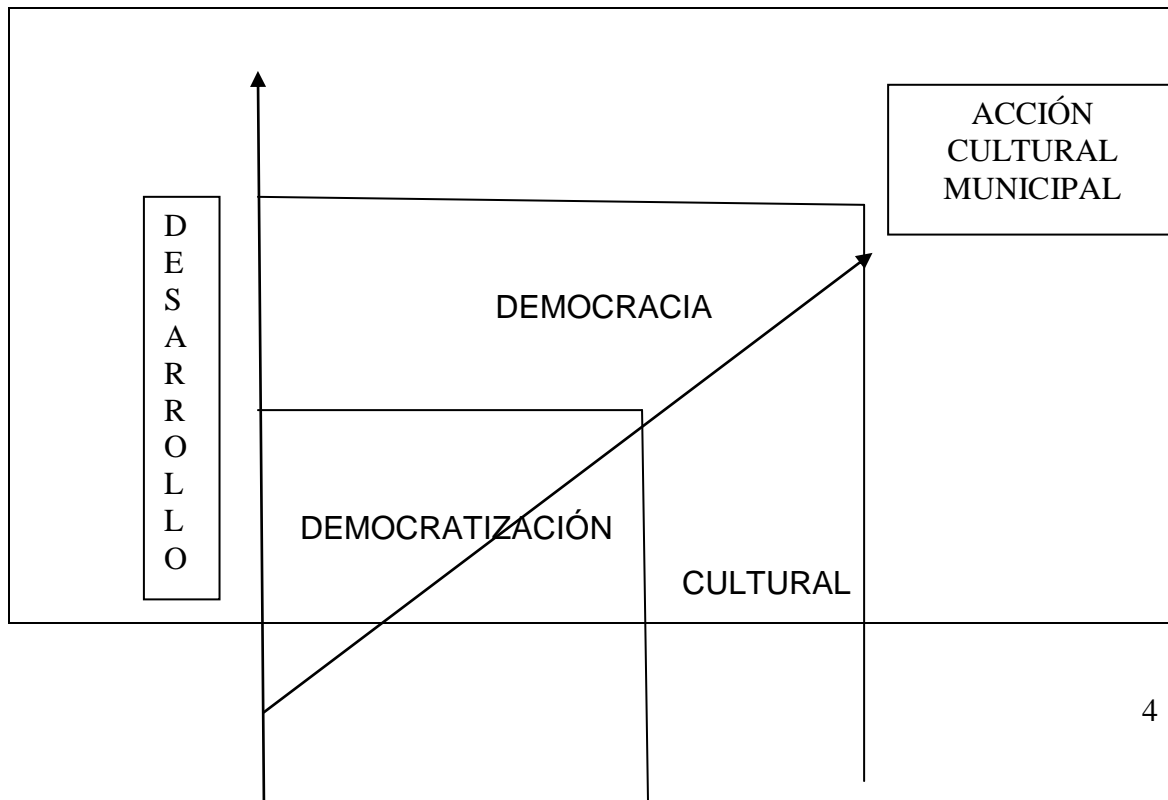
ámbito de autodesarrollo	a Cultural	80-90	Sociocultural	popular	bidireccional	de la cultura: CULTURA POR TODOS
--------------------------	------------	-------	---------------	---------	---------------	---

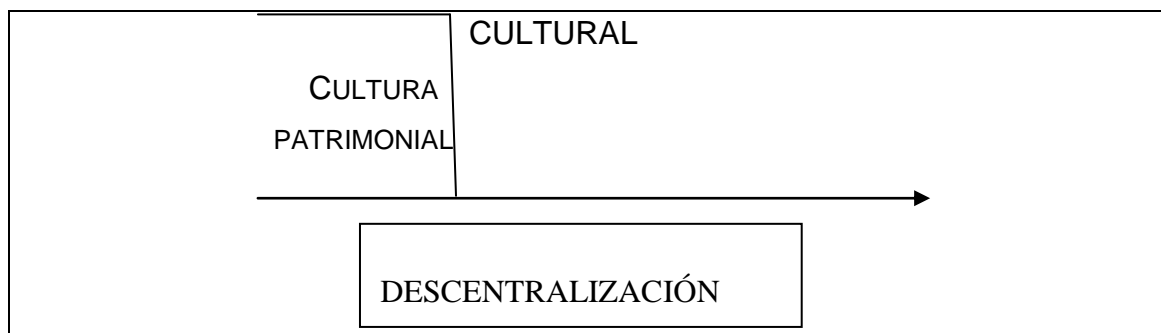


A partir de aquí, podemos extraer una serie de consecuencias e implicaciones útiles e iluminadoras para todos los animadores y agentes socioculturales:

1. Las coordenadas espacio-temporales que marcan la flecha de la evolución de la cultura europea, nos muestran cómo el punto de inflexión donde se cruzan el máximo desarrollo de la cultura con su mayor grado de descentralización, es el que corresponde a la acción cultural en el municipio. Dicha inflexión, por tanto, surge de la intersección entre una determinada acción cultural – la Animación Sociocultural- y un determinado territorio -el Municipio. Concebido como espacio más cercano al ciudadano, terminal de concertación y confluencia entre política, instituciones y población en torno a un proyecto común de desarrollo en donde la cultura es factor determinante.

-COORDENADAS DE LA ACCIÓN SOCIO-CULTURAL-





2. La *Animación Sociocultural* como estrategia de acción cultural a nivel local, ha de tener en toda Política Cultural un carácter previo y propedéutico a cualquier otra actuación., si queremos asegurar el éxito de éstas. Con ello, evitaremos caer en los errores que la historia del acontecer cultural se ha encargado de enseñarnos. Dicha estrategia de intervención ha de ser complementada, en un segundo momento, con la *difusión cultural*, orientada a la creación de la oferta de productos y servicios culturales. Pero esta oferta tan sólo encontrará respuesta en la población, cuando se haya estimulado suficientemente la demanda y esto no es posible sin el desarrollo de un programa de Animación Sociocultural adaptado a las características, intereses y necesidades de la comunidad destinataria. De este modo, Animación y Difusión Cultural constituyen dos caras de la misma moneda que han de formar parte inseparable y complementaria de cualquier Política Cultural. El problema es que no siempre se saben diferenciar ambas acciones culturales y en la práctica se tienden a confundir o solapar, dando como resultado una serie de sonoros fracasos y reiteradas frustraciones en el empeño de acercar, motivar y hacer partícipes a toda la población de las diferentes acciones culturales desarrolladas desde los Municipios. Para evitar esto, es necesario que primero reparemos en las características definitorias y diferenciales de estas dos acciones culturales básicas de la Política Cultural. Empeño que vamos a intentar abordar suscita y sintéticamente a partir del siguiente cuadro:

ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN CULTURAL

	OBJETO	AGENTES	DESTINATARIOS	POLITICA CULTURAL	COMUNICACIÓN	FUNCIÓNES
DIFUSIÓN-GESTIÓN	La obra bien hecha como resultado o producto acabado. Obra=Fin	Creadores Artistas Críticos Gestores culturales	Consumidores Receptores de objetos culturales	Democratización Cultural. Centrada en la Oferta	Vertical Unidireccional	Selectiva Creativa Individualizadora
ANIMACIÓN S. C.	Los procesos que se desencadenan. Obra=Medio	Animadores Dinamizadores Educadores Monitor	Agentes activos participantes en el mismo proceso cultural	Democracia Cultural. Centrada en la Demanda	Horizontal Bidireccional	Integradora Expresiva Participativa

3. El proceso histórico de las Concepciones y Políticas Culturales europeas, nos muestra por tanto, cómo éstas han ido evolucionando conforme se iba profundizando en el desarrollo de la democracia y la identidad Europea. Este trayecto recorrido es en realidad el camino de la progresiva emancipación del ser humano como ciudadano, en el que la noción de participación va ampliando sus horizontes al compás del desarrollo de la identidad y conciencia democrática de la sociedad europea. A través de esta ilustrativa andadura llegamos a comprobar cómo **la participación en la cultura** no es posible sin el previo despliegue de una **cultura de la participación**. Lo cual nos lleva también a afirmar que el **desarrollo cultural** de un pueblo depende de que éste adquiera antes una **cultura para el desarrollo**. De esta manera el proceso diacrónico de esta filogénesis cultural que apretadamente he intentado describir, hemos de invertirlo si queremos aplicarlo correctamente y de manera sincrónica en un determinado municipio. Dicho de otra manera, el acontecer histórico que ha dado origen a lo que podríamos llamar *filogénesis cultural* europea (perspectiva diacrónica), representa exactamente el proceso inverso por el que ha de transcurrir la *ontogénesis cultural* de una población determinada (perspectiva sincrónica). El conocer la Historia, una vez más, nos enseña a no reproducir en el futuro, errores pasados, así como también nos ayuda a servirnos de sus conquistas para actuar en el presente. De entre todas esas lecciones, la que creo más importante para tener en cuenta es la que afirma que no puede haber una implicación de una determinada población en la cultura, si no esta previamente motivada por ella. Para ello, la estrategia de intervención manifiestamente más idónea para fomentar una cultura de la participación y del desarrollo en una comunidad no es otra que la Animación Sociocultural. Sólo a través de ella se puede motivar y movilizar a una población determinada a partir de su propia sociocultura, esto es, los intereses, demandas, valores, necesidades y recursos que configuran su existencia, para incorporarla como agente activo al proyecto de su propio desarrollo. Es entonces y sólo a partir de ahí cuando se podrán abordar las restantes acciones culturales (difusión y creación cultural, conservación y mejora del Patrimonio. . .) con la garantía de que la comunidad destinataria se implique e identifique plenamente con dicha empresa. La Historia nos ha enseñado que, si bien las Políticas de Difusión y Oferta Cultural surgieron

primero, todas ellas están abocadas al fracaso si a la hora de intervenir no vienen precedidas de las correspondientes acciones de promoción y potenciación de la Demanda. La Animación Sociocultural, antes de intentar difundir la cultura a toda la población, contacta primero con ella mediante el encuentro y la consulta, identifica sus intereses, calcula sus posibilidades, hace inventario de sus recursos y posibilita –como respuesta a todo ello- la autoorganización mediante la creación de grupos centrados en la realización de actividades socioculturales gratificantes, creativas y generadoras de tejido social, base de cualquier acción cultural posterior.

En definitiva, cualquier proyecto de desarrollo cultural en el medio rural con vocación integradora ha de saber combinar las tres grandes Políticas Culturales aquí descritas, desde las acciones de conservación e incremento del Patrimonio Histórico, Cultural y Natural del entorno, hasta las de difusión y promoción de los recursos culturales existentes y potenciales, pasando por la mediación entre creación y consumo cultural. Pero ninguna de ellas será eficaz sin una auténtica Animación Sociocultural capaz de motivar inicialmente a la población destinataria para incorporarla desde el primer momento al proyecto mediante la conexión del mismo con los intereses y necesidades de aquellos. Sólo así podremos hacer que la comunidad se apropie e identifique con un proyecto que coincide tanto en sus fines como en sus métodos con lo que la Animación Sociocultural promueve: el desarrollo de estructuras autoorganizativas en la población en el ámbito individual y colectivo a partir de sus propios intereses, necesidades y recursos, en aras de una mejora de su calidad de vida.

CONCLUSIONES: BASES PARA UNA TEORÍA E HISTORIA DE LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL

Tras este breve y apretado recorrido histórico acometido en lo que constituyen las fuentes europeas de la Animación Sociocultural, es momento de extraer una serie de conclusiones:

- **Ambivalencia de la ASC.** El primer rasgo distintivo que afecta a nuestro concepto es ese doble sentido en virtud del cual, la animación se entiende y utiliza desde una doble vertiente aparentemente contradictoria, pero que atraviesa dialécticamente la mayor parte de las fuentes documentales europeas consultadas.

Todas estas manifestaciones bipolares, confluyen en una dimensión *trascendente* (*anima: vida*), orientada a fines, que da sentido y que también otorga un potencial transformador a la vida humana, junto con otra dimensión *inmanente* (*animus: movimiento*), orientada a los medios, que crea unas condiciones objetivas de dinamismo social suficientes para que aquella se realice. La ASC, en este sentido, ha de atender, si quiere ser auténtica, a estas dos dimensiones, superando tanto la disyunción como la yuxtaposición, en aras de una *síntesis praxeológica*¹, de lo que en realidad representan los dos momentos constitutivos del proceso de animación socio-cultural. Limitarse a uno de ellos supone caer en la abstracción estéril o, por el contrario, en un activismo ciego, en pura subjetividad mistificadora o en inútil voluntarismo. En otras palabras, al animador se le ha de exigir, no sólo una desenvoltura práctica, sino también una preparación científica teórica y metodológica. Su acción debe ser orientada y controlada por un marco teórico adecuado que le permita, en la medida de lo posible, hacer eficaz y coherente su trabajo. Dicho marco, se configurará en base a las perspectivas o paradigmas por las que se opte. Pero previo a cualquiera de estos enfoques, permanece un mismo punto de partida que da origen a la ASC y que fundamenta los primeros análisis europeos sobre esta realidad. Me refiero a una carencia o vacío detectado desde la doble categoría que rige nuestro análisis, y que se manifiesta, en lo trascendente como una *pérdida de sentido*, ante un mundo desencantado que, desde que Nietzsche lo pregonara y Max Weber lo desarrollara en el comienzo de la segunda mitad del siglo XX², ha abandonado las referencias y cosmovisiones unitarias de siglos pasados. Esta ausencia también se

1 Esta línea de investigación ha sido desarrollada, por J.C. Gillet en *Formation à l'Animation, Paris, L' Harmattan, 1998.*

2 Jürgen Habermas destaca y analiza esta característica propia de nuestro tiempo, al criticar la obra de Weber (Habermas, J., *Teoría de la acción comunicativa I.* (Madrid, Taurus, 1987): 321.

3 *Informe sobre el Desarrollo Humano 1993.* PNUD. Centro de Comunicación, Investigación y Documentación entre Europa, España y América Latina (CIDEAL), Madrid, 1993.

transparenta en lo inmanente como una **pérdida de libertad** (en el sentido desarrollado por la Escuela de Frankfurt: Habermas...) que en lo sociocultural se traduce en una **falta de participación social** de la población en las cuestiones que les afectan en medio de una situación de anorexia ética y social. Los datos más concluyentes al respecto, nos los aporta la ONU quien a través de uno de sus últimos Informes sobre el desarrollo humano (PNUD)³ concluye que tan sólo un 10% de la población mundial influye en las decisiones que afectan a su vida ³. Este Informe adquiere para nuestro tema una importancia crucial al analizar la situación del desarrollo de la humanidad desde la perspectiva de la participación. De este modo no sólo vincula la participación al desarrollo sino que establece una relación de causa efecto entre ambos fenómenos. Ante esta problemática, la ASC surge históricamente para dar una respuesta consecuente y correlativa a esta doble vacío, posibilitando la autorrealización personal como fin (dimensión trascendente/finalista), y la participación social como medio (dimensión inmanente/instrumental). Precisamente derivada de esta ambivalencia, otra de las notas comunes extraídas de nuestro análisis, se refiere a la flexibilidad de la ASC en favor de la cual ésta es susceptible de entenderse y aplicarse como medio -función *instrumental*- o también como fin -dimensión *finalista*. Esta versatilidad, en realidad, es otra de las consecuencias del carácter bidimensional de la animación y se manifiesta una y otra vez en las fuentes documentales europeas consultadas. En virtud de ello podemos hablar de una animación *específica* -cuando en sí misma constituye un objetivo mediano y diferenciado dentro de una determinada política sociocultural- y también de una animación *difusa*, -cuando supone una cualidad más a tener en cuenta dentro de determinadas acciones socioculturales.

Dicho de otro modo, la ASC puede ser instrumento de cualquier acción social, cultural o educativa, o por el contrario, dichas acciones pueden tornarse en instrumentos de animación. De la misma forma y aplicado al campo estatutario del animador, la ASC se puede concebir como profesión o tarea -el animador sociocultural propiamente dicho- o bien como estilo, actitud o función inherente a diversas profesiones -la función animadora de un artista, arquitecto o educador.

De aquí se deduce que la formación, en relación a nuestro tema, ha de organizarse de diferente modo según se pretenda *formar para la animación* o bien *formar animadores*. En el primer caso, se tratará de introducir esta disciplina dentro de los currícula de carreras profesionales relacionadas con alguno de los contextos de intervención sociocultural (trabajo social, cultural, educativo, CC de la Información y de la Comunicación...), en el segundo, ha de pensarse en el diseño de programas formativos específicos elaborados en función del ámbito o modalidad de intervención sociocultural y en relación al nivel profesional que se va a ejercer. En síntesis, la ASC se manifiesta bien como un ámbito propio de intervención, bien como un modelo de intervención aplicable a diferentes ámbitos. Ambos enfoques han sido corroborados por el devenir histórico de la ASC en los últimos años. La perspectiva vertical, finalista, específica y explícita ha culminado con el reconocimiento académico y profesional de la animación y del animador respectivamente, en sus diversos niveles. Del mismo modo, el enfoque transversal, instrumental, implícito y no específico, se materializa con la incorporación de la ASC a los planes de estudios de diferentes carreras (educación social, trabajo social...) y especialidades (educación de adultos, desarrollo local, gestión cultural, expresión artística y creatividad...).

- **Polivalencia práctica**, derivada de la naturaleza *procedimental* de la Animación. Esta propiedad explica por qué la Animación no puede existir "en vacío", sino aplicada a campos concretos de actuación y apoyada en actividades, técnicas y recursos diversos. Esto lo hemos podido comprobar especialmente al referirnos a los medios, espacios y experiencias europeas de ASC. En base a ello, lo que caracteriza a la ASC no es su dimensión material (sus contenidos y actividades) sino la formal (estrategias o procedimientos). Por eso, la pregunta por la Animación, no está en el *qué-hacer* sino en el *cómo-hacer*, no tanto en los resultados cuanto en los procesos; al pertenecer al ámbito de las estrategias necesita de fines (culturales, sociales, educativos) y también de medios (recursos, técnicas, espacios e infraestructuras). Con todo, a la ASC no se le puede definir de manera excluyente en términos de sólo fines o sólo medios, sino como ese proceso o relación dialéctica que se establece entre los primeros y los segundos en orden a la transformación de

una realidad dada, desde la actualización-activación de sus inherentes potencialidades(Ventosa, 1993).

• **La democracia cultural como fundamento de la ASC:** a la hora de fundamentar la reflexión europea, hemos de concluir estableciendo la meta que da sentido a la ASC en una concepción democrática de la cultura. A dicha concepción -la democracia cultural- se llega, tras la evolución cultural habida durante la segunda mitad del siglo XX, con las dos grandes guerras como revulsivo inicial que posibilita la progresiva maduración de la democracia europea, a la vez que el estrechamiento de los lazos de unión entre sus países. Esta andadura reflejada en los acontecimientos y documentos históricos analizados, viene a evidenciar el camino actual de la creciente *emancipación del ser humano*. Un camino al que alguno de los pensadores más relevantes de nuestra época ha intentado dar fundamento bajo la forma de una teoría social que desemboca en una *teoría de la acción comunicativa* (Habermas, 1987). En este recorrido, así como la democracia cultural traza un horizonte desiderativo, la ASC aporta una estrategia -comunicativa y participativa- para encaminarse hacia él. Es en este contexto en donde creemos se sitúa la función y el valor último de la ASC. A partir de aquí y en base a lo dicho, pensamos que el Consejo de Europa (a través de las reflexiones que en su seno han ido sedimentando los expertos) pone las bases no sólo para implantar y extender a los gobiernos la noción y las implicaciones de la ASC -como así ha sucedido- sino incluso para establecer un marco teórico de referencia desde el que sistematizar el hasta ahora vasto y heterogéneo terreno de la animación. Mi empeño ha querido situarse en esta última línea; desde sus implicaciones creemos que se ven superadas o al menos asumidas, las aparentes contradicciones aparecidas a lo largo del trayecto por el que ha venido gestándose el concepto de ASC, tales como la consideración de la animación como medio o como fin, como tarea o como actitud, como teoría o como práctica, vida o dinamismo, sentido o relación.

Por otra parte y desde una actitud crítica, no podemos soslayar determinados peligros y tensiones de difícil equilibrio para la ASC surgidos de la confrontación con los documentos europeos que nos ocupan. La enorme

polivalencia instrumental de la ASC, en sí es una ventaja, tiene su otra cara en su fácil manipulabilidad. De ser un instrumento de transformación y de emancipación, puede convertirse sutilmente en una herramienta de inmovilismo y control social y ello no sólo por voluntad de los estamentos de poder sino, paradójicamente, por la inconsciencia o ligereza de sus mismos protagonistas. En este sentido, ya se están detectando las primeras consecuencias de procesos de ASC mal encauzados, en países que como Francia han hecho acopio de suficiente perspectiva (Augustin y Gillet, 2000:80ss.). Efectos de tales peligros se están ya materializando con la inversión voluntarista e ilusoria de la legitimidad cultural, pasando del secular elitismo, de por sí sospechoso, al actual populismo, del que por ahora nadie se atreve a sospechar (aunque algún pensador como Alan Finkelkraut ya lo ha advertido) siendo así que este espejismo puede contribuir con más éxito si cabe, a reforzar el actual estado de desigualdad sociocultural. De cualquier modo y en el mejor de los casos, la ASC puede llegar a convertirse, avanzando por estos derroteros, en una muletilla de moda con la que encabezar cualquier evento comercial, político, propagandístico o cultural.

Ante tales perspectivas, el esfuerzo llevado a cabo por el Consejo de Europa, durante seis fructíferos años con el llamado Proyecto Animación, así como con otras aportaciones posteriores más o menos relacionadas, ha dejado suficientes elementos como para asentar el concepto de la ASC sobre unas bases sólidas. El citado proyecto hemos de valorarlo, finalmente, por haber llegado a materializar una verdadera meta-animación ante los países europeos e incluso ante el resto del mundo -a través del respaldo de la ONU- en relación a nuestro concepto. Y es que por esta vía el CE ha llevado a cabo una auténtica «animación» de la noción y del alcance de la ASC, hasta tal punto que este término, procedente del área francófona ya se está asentando dentro del repertorio lingüístico anglosajón. Pero no sólo el término, la misma práctica se ha instalado en las políticas culturales de los gobiernos europeos, incluido nuestro país, que ni siquiera pertenecía plenamente al CE en los años correspondientes al desarrollo del Proyecto citado. Este progresivo despliegue y desarrollo experimentado en las concepciones y políticas sociales, culturales y educativas de los diferentes países durante el último cuarto del siglo pasado, constituye a mi entender un legado de incalculable e imprevisible valor, así

como un signo inequívoco de la importancia del trabajo europeo emprendido en relación a la fundamentación de la ASC.

Esta tarea fundadora difícilmente se puede acometer sin una referencia a sus orígenes y a sus fuentes primigenias. Sólo en ellas podremos encontrar sus auténticas bases, como punto de partida para una construcción de su cuerpo teórico y práctico. Una empresa a la que he querido contribuir con algunas de mis investigaciones (Ventosa, 1993. Ventosa, 2001) a través de las cuales he podido comprobar una serie de rasgos definitorios de la ASC, a modo de constantes en todas y cada una de las conclusiones y experiencias socioculturales europeas examinadas. Gracias a ello creo que ahora estamos en mejores condiciones para enfrentarnos a la pregunta decisiva sobre *qué es lo específico de la ASC*, aquello por lo que se diferencia de otros modelos de intervención socioeducativos. Para poder responder es preciso que nos situemos más allá de las múltiples definiciones dadas sobre la animación, aunque haya que partir de ellas (Ander-Egg, 2000:103-109), con el fin de descubrir qué es lo que les da unidad, cuál es el rasgo, implícito o explícito, común a todas ellas. En este sentido, a lo largo de todo este recorrido, hemos advertido cómo el sentido y alcance de la ASC evoluciona entre dos coordenadas derivadas de su naturaleza polisémica: un eje finalista, configurador de sentido y por tanto abierto a fines, trascendente y que constituye la dimensión *proyektiva* de la animación como ánima (vida, sentido). El otro eje es de carácter instrumental, movilizador de medios y que representa la dimensión *realizativa* del animus de la animación (movimiento, dinamismo). Ambas dimensiones en realidad son las dos caras de una misma moneda e interactúan entre sí en aras de una meta común: **la autoorganización humana**, tanto en su vertiente *individual* –autonomía y desarrollo personal- como *colectiva* –autogestión social. En cualquier caso, lo propio de la ASC es generar autoorganización, más allá de la mera participación con la que comúnmente se ha venido identificando. Y es que, aunque la animación persigue(fin) y requiere de(medio) la participación de sus destinatarios, ésta no tiene sentido en sí mismo sino en la medida en que termine generando procesos autoorganizativos individuales y sociales. De este modo, el concepto de autoorganización que aquí reivindico constituye una noción más radical y con mayores posibilidades de fundamentación en la

ciencia actual que el de participación. Una ciencia que nos muestra cómo la autoorganización es la fuerza primigenia de la naturaleza y de la vida⁴, desde los niveles más elementales de la materia (progresiva asociación de partículas en creciente complejidad) hasta los más evolucionados de la vida humana como hominización (Teilhard de Chardin,...) y de la Sociedad como sistema autorregulado (Morin, ...).

Al definir *la ASC como una estrategia de autoorganización social*, nos estamos situando precisamente en el último escalón de dicho proceso evolutivo de la naturaleza y del cosmos. Ello nos permite aprovecharnos de las leyes que regulan dichos procesos para intentar fundamentar la propia dinámica de nuestra disciplina. Además, el concepto de autoorganización nos ofrece una explicación y una aplicación de esa relación dialéctica trascendente- inmanente que acaece en cada uno de los diferentes estadios de la ASC. Las aportaciones actuales de las ciencias físicas y de la naturaleza nos están demostrando cómo la trascendencia surge a partir de la inmanencia, gracias a los llamados *sistemas emergentes*, en los que surgen nuevas propiedades a partir de la agregación e interacción de elementos que en sí mismos y considerados aisladamente no poseen las propiedades resultantes. Esta propiedad clave de la materia es de tal calibre que está provocando un cambio de paradigma científico, pasando de una postura reduccionista obsesionada por la búsqueda de teorías únicas y totalizantes de la realidad, a un paradigma abierto a la complejidad (Morin, ...) o Paradigma Emergentes⁵, cuyo principio motor es la autoorganización en sus diferentes manifestaciones y niveles de la realidad. Una realidad, por tanto, que permanece abierta a la trascendencia, a su propio rebasamiento, a su continua transformación. Sin embargo, a esta trascendencia -realidad potencial situada en el futuro- no se puede acceder sino a través de la inmanencia –realidad dada afincada en el presente- tal y como lo han advertido desde distintos ángulos, pensadores tales como R. Garaudy (Ventosa, 1993) o P. Freire, quien en una de sus

4 Este descubrimiento, aunque no con las evidencias probatorias de las ciencias actuales, ya fue vislumbrado por pensadores de la Antigua Grecia, tales como Epicuro y su atomismo, Demócrito y sus intuiciones sobre la capacidad autoorganizativa de la materia o Arquímedes con su teoría de sobre la génesis de la turbulencia como motor autoorganizativo de la naturaleza.

5 Así es como lo llama uno de los últimos Premios Nobel de Física, Robert Laughlin, en su conferencia sobre “La Física en los albores del siglo XXI”, pronunciada recientemente en la Universidad Autónoma de Madrid (El País, 16-5-01).

últimas conferencias en España, afirmaba que *“no hay trascendencia sino a través de la inmanencia”*⁶.

De ahí esa persistente bidimensionalidad, un rasgo primario de esta estrategia generadora de autoorganización humana que es la Animación Sociocultural. Por eso, no son estas o aquellas actividades sociales, culturales o educativas lo que define dicha estrategia, ni los espacios socioeducativos más o menos formales en los que se desarrollan, sino su *capacidad generadora de autoorganización* a partir de ellas. Lo fundamental en Animación no es *“con qué”* sino *“hacia dónde”* se apunta, parafraseando ese sabio proverbio: *“Cuando el sabio apunta a la luna, el necio mira el dedo”*.

La ASC, en última instancia, se asienta sobre la inalienable aspiración humana por sobrepasar sus propios límites, su necesidad nace de la incesante búsqueda de autonomía, libertad y emancipación del ser humano que, en el fondo de sus más íntimos anhelos, rememora constantemente la pregunta de Goethe:

“¿A caso no estamos en esta vida para hacer eterno lo efímero?”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

⁶ Conferencia pronunciada en el Aula Magna de la Universidad Pontificia de Salamanca el.....

- ANDER-EGG, E., (1983): *Metodología y práctica de la animación sociocultural*. Alicante, ICESA, . También en una edición ampliada y actualizada en Madrid, CCS, 2000.
- AUGUSTIN y GILLET, (2000): *L'animation professionnelle*. París,L'Harmattan.

- HABERMAS, J., *El discurso filosófico de la modernidad* (Madrid, Taurus, 1989).

- VENTOSA, V.J., (1993): *Fuentes de la Animación Sociocultural en Europa*. Popular. Madrid (edición actualizada y ampliada en ed. CCS, Madrid, 2001).
- VENTOSA, V.J., (1997): *Intervención Socioeducativa*. CCS, Madrid.
- VENTOSA, V.J., (1997): “Perspectiva comparada de la Animación Sociocultural” en Trilla, J., (Coord.) *Animación Sociocultural* Ariel, Barcelona.
- VENTOSA, V.J. (Coord.) (1997): *Modelos de formación de animadores socioculturales en el marco de la Europa Comunitaria*. Publicaciones Universidad Pontificia Salamanca-Junta de Castilla y León.
- VENTOSA, V.J.(2000): “Acción cultural nos concellos” en Bouzada, X., *Cultura e Concellos*, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela.
- VENTOSA, V.J. (2001): *Desarrollo y evaluación de proyectos socioculturales*. CCS, Madrid.